

POLÉMICA

SOBRE

LA NATURALEZA DE DIOS

ENTRE EL EMINENTÍSIMO CARDENAL, ARZOBISPO DE SAN-
TIAGO Y EL SR. D. BENITO VICETTO.



LUGO.

**ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO
DE ENRIQUEZ Y VILLAMARIN.**

—
1867.



AL DIRECTOR DE EL BRIGANTINO.

Hé aquí la carta que el Sr. Vicetto inserta en *El Brigantino*, en vista de la que el señor Arzobispo de Santiago le habia dirigido con motivo de ser combatida su publicacion, *Historia de Galicia*.

«Sr. Director de *El Brigantino*.—I.—Muy Sr. mio y amigo: gracias á Dios ó al Tiempo en que, por fin, veo formalizada muy competentemente la cuestion que inicié en mi libro *Historia de Galicia*, respecto á la naturaleza real de Dios.

Mi satisfaccion es inmensa al ver que mi teoría ya deja de ser combatida con las tinieblas de insulto, y sí con los brillantes resplandores de la razon.

La tormenta que rugia y bramaba á lo léjos, se condensa por fin en una persona altamente autorizada é ilustradísima; y el debate bastardeado, puede ser debate dignísimo.

Este era el terreno que yo anhelaba.

Vencedor ó vencido al cuestionar con la luz y por la luz, el terreno de la publicidad decorosa era el que yo esperaba de *el tiempo*; pues vencedor ó vencido en la polémica, reposaré en mi tienda con la tranquilidad del justo, sin el remordimiento de haber faltado á nadie como recomiendan las máximas del divino Jesucristo.

II.—Publicada en mi *Historia de Galicia* la teoría que autotélicamente surgió de mi espíritu sobre la naturaleza efectiva de Dios, el Excmo. señor Obispo de mi diócesis—Mondoñedo—me dirigió una carta atentísima, combatiéndola.



Contesté á esta carta con la humildad de mi condicion cristiana; pero apoyando aun mas mis afirmaciones, y el ilustrado Sr. Excmo. guardó silencio.

Despues que guardó silencio el Prelado de mi diócesis, el metropolitano, Emmo. y Excmo. Sr. Cardenal, Arzobispo de Santiago, tuvo á bien escribirme en el mismo sentido; y yo le contesté con la misma bondad. Hoy, el Emmo. señor Cardenal vuelve á contestarme, *autorizándome para que haga de sus cartas el uso que guste*, sin haberle pedido tanta honra: y yo no puedo menos de llevar esta cuestion al palenque de la prensa, contando con su benevolencia.

III.—Controvertir por cartas, es una forma sumamente enojosa para mí, porque ávido de luz, detexto las tinieblas; controvertir en la prensa, en el terreno de la publicidad, es mi mayor anhelo, porque la intelectualidad del individuo en las cuestiones de progreso, no es suya, es de la humanidad.

BENITO VICETTO.

Ferrol, Abril 30 de 1867.



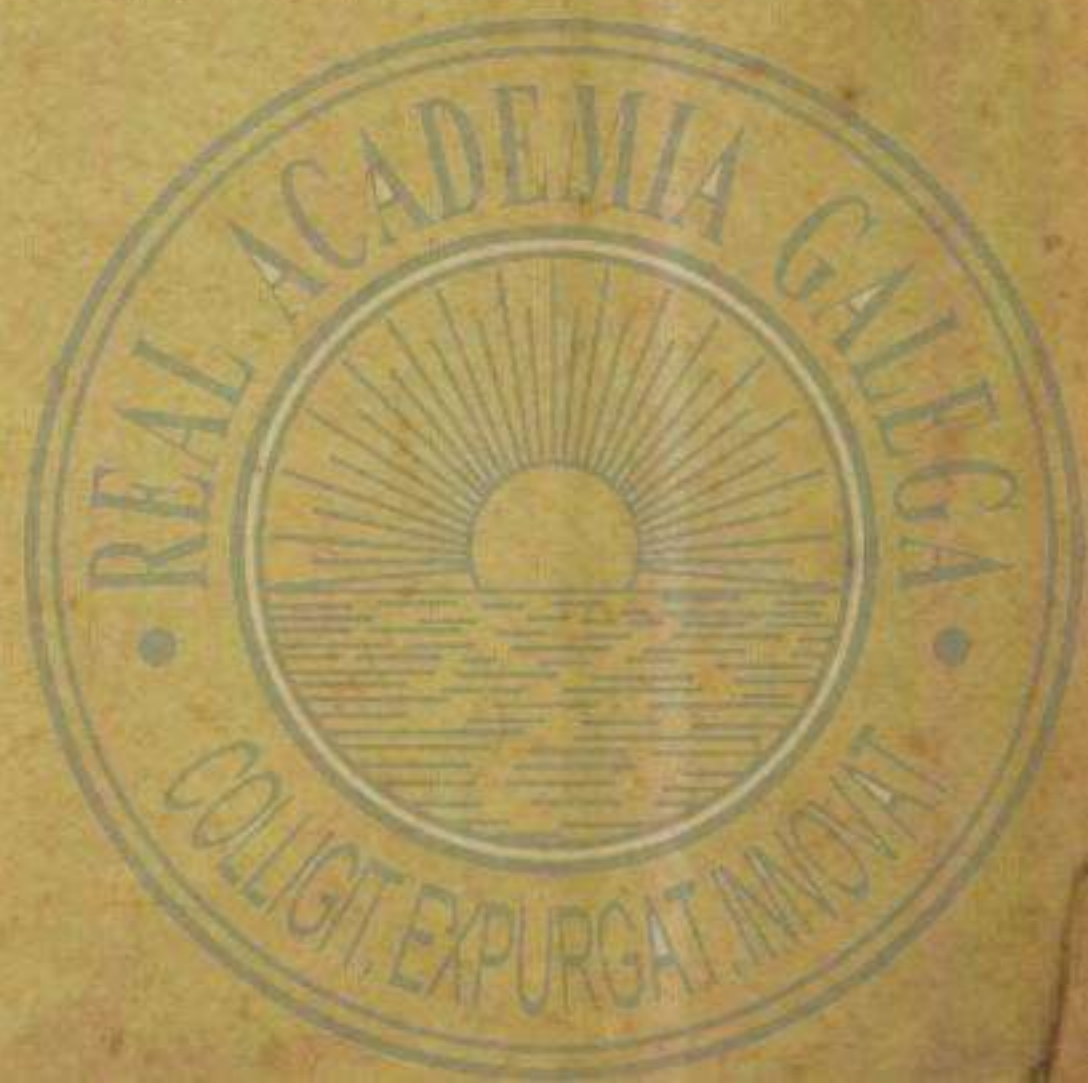
CARTA PRIMERA.

El Emmo. y Excmo. Sr. Cardenal Arzobispo de Santiago, al Señor D. Benito Vicetto, historiador de Galicia.

S. D. BENITO VICETTO.

Muy Sr. mio y de mi consideracion: con motivo de lo que se ha dicho en los periódicos acerca de la *Historia de Galicia* que está V. publicando, me la he proporcionado, y desgraciadamente he visto con su lectura que se le imputan á usted con razon doctrinas poco ortodóxas, en especial las relativas á la naturaleza de Dios que identifica V. con el tiempo. El tiempo no es una sustancia viva, inteligente, sábia y justa como es Dios, sino una simple condicion ó la duracion de las cosas que se suceden, y esto no puede ser Dios. Yo no puedo permitir que una obra que contiene este y otros errores contra la fé, no dichos así de paso é inadvertidamente, sino de propósito y procurando apoyarlos en razones de ningun valor, circule por mi diócesis sin el conveniente correctivo.

Pero antes de darla á censurar á personas competentes para pronunciar el fallo canónico que proceda, me ha parecido mas conveniente para los intereses de V. dar este paso, rogándole que mande desglosar del segundo tomo desde el fóllo 233 hasta 244, inutilizando esas hojas en todos los ejemplares impresos, y no me opondré á que circule el resto de la obra. Desglosando esas seis hojas que contienen un episodio doctrinal que nada hace, ni sirve para la *Historia de Galicia*, podrá circular la obra sin gran dificultad, aunque en otras páginas haya algunas expresiones relativas al Dios tiempo, que son algo mal sonantes. Bien ve V. que yo no juzgo su Historia, sino solamente el episodio puramente doctrinal que va indicado, y que desearia que, haciéndose usted superior al amor propio, lo desglosase de todos los



ejemplares, sustituyendo, si le parecia en su lugar una hoja que enlazase las últimas palabras de la página 232, añadiendo las dos líneas de la siguiente, con el principio de la 245.

Aprovecha esta ocasion de ofrecer á V, la seguridad de sus respetos su atento servidor.

EL CARDENAL ARZOBISPO DE SANTIAGO.

Santiago 8 de Abril de 1367.

CARTA SEGUNDA.

El Sr. D. Benito Vicetto, al Emmo. y Excmo. Sr. Cardenal Arzobispo de Santiago.

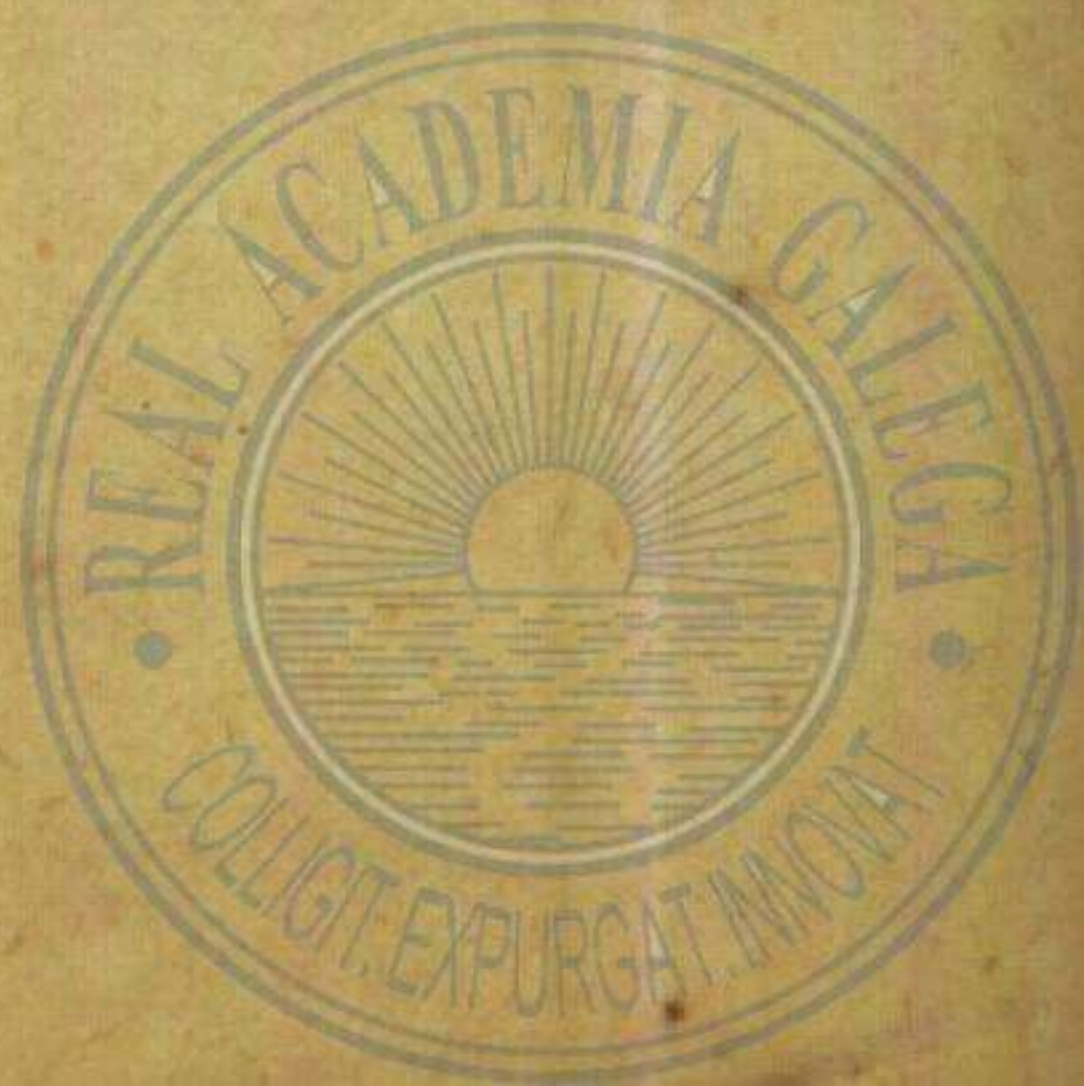
EMMO. Y EXCMO. SR. CARDENAL ARZOBISPO DE SANTIAGO.

Muy Sr. mio y de mi mayor consideracion: cada vez me maravilla mas que mi teoría sobre la naturaleza efectiva de Dios alarme tanto al clero católico; cuando yo, hijo de la iglesia católica, la fundo en principios esencialmente cristianos, como: Dios está en todas partes; Dios es espíritu puro, y Dios hizo al hombre á su imágen y semejanza.

V. E. dice en su respetable carta, que el tiempo no es una sustancia viva, inteligente, sábia y justa, como es Dios. Tengo el honor de enviar á V. E. un número de *El Brigantino*, donde contestando á los furiosos ataques que se me dirigieron, demuestro que es todo eso.

V. E. continúa diciendo en su atentísima carta: el tiempo es solo una condicion ó la duracion de las cosas que se suceden.

¡ Ab, Emmo. señor! Perdóneme V. E.; pero yo no concibo la Eternidad como condicion... sino como condicion de toda existencia; existencia ó espíritu duracion de todas las cosas, claro está; pues todo es *ó dura*, como se quiera entender, en el Eterno.



Mi doctrina, señor Emmo., no es panteísta como se quiere suponer; entónces lo sería la máxima cristiana; Dios está en todas partes. Tampoco afecta en nada á la iglesia católica, porque surge de principios esencialmente cristianos.

• Si V. E. cree lo contrario, tendrá la bondad de manifestármelo, pues yo nací dentro de la iglesia católica y quiero morir dentro de ella.

Saluda á V. E. como hermano en Jesucristo, y se repite á sus órdenes con la humildad y veneracion de siempre seguro s. q. s. m. b.

BENITO VICETTO.

Ferrol, Abril 16 de 1867.

CARTA TERCERA.

El Emmo. y Excmo. Sr. Cardenal Arzobispo de Santiago, á Don Benito Vicetto, Historiador de Galicia

SEÑOR D. BENITO VICETTO.

Muy Sr. mio y de mi distinguida consideracion: se maravilla V. de que su teoría sobre la naturaleza de Dios, alarme tanto al clero católico. Debe cesar esa admiracion, al saber que su teoría es una cosa inaudita en las escuelas católicas; que en todos los siglos se han ocupado en fijar la idea de la naturaleza de Dios, ya por los principios racionales, ya por los de la revelacion: y al hacerlo, siempre han distinguido la eternidad, atributo de Dios, del tiempo, condicion y atributo de las cosas creadas, y V. parece que quiere confundir ó identificar estas dos ideas. Lo eterno es inmutable; lo temporal está sujeto á mudanza.

Cree V. tambien que aunque se aniquilase el mundo, no se aniquilaria el tiempo; y por eso le parece á V que el



tiempo es eterno é indestructible. En esto hay una equivocacion, confundiendo la realidad de una cosa con su idea. La idea del tiempo es tan eterna y tan indestructible como Dios, porque eternamente ha estado esa idea en el entendimiento divino; pero esa idea no se realizó, sino cuando comenzaron á existir realmente las cosas que desde toda eternidad existian en la mente divina de una manera ideal ó en estado de posibilidad. El tiempo, á diferencia de la eternidad, es un atributo, una condicion de las cosas creadas y sujetas por lo mismo á mutacion, y faltando las cosas creadas faltaria tambien el tiempo que estriba en ellas como en su base, así como la redondez de una bola de marfil desapareceria si el marfil se redujese á polvo.

Para distinguir el tiempo de la eternidad, los doctores católicos han presentado la semejanza de un círculo, cuyo centro está inmóvil aunque la circunferencia girase al rededor de él. Todos los puntos de la circunferencia que se mueven y que representan el tiempo, están presentes al centro inmóvil é inmutable.

Si ahora considera V. los 161 lugares en que los sagrados libros usan de la palabra *tiempo*, se convencerá V. de que este no puede confundirse con Dios. El Santo Job dice á Dios: *nunquid dies hominis, etc.. ¿Por venturara tus dias, Señor, son como los dias del hombre y tus años como los tiempos humanos?* Vea V. como el escritor sagrado distingue el tiempo humano, el tiempo que se desliza y pasa, de la eternidad inmutable de Dios. Por otra parte si Dios no es otra cosa que el tiempo, en todas esas frases de la Escritura podria ponerse la palabra *Dios* en lugar de la palabra *tiempo*, como cosas idénticas. Hágalo V. en cualquier pasaje y verá como resulta el absurdo; por ejemplo, San Pablo dice; *dum tempus habemus, operemur bonum, mientras tenemos tiempo, obremos el bien*, que seria lo mismo que decir, *mientras tenemos Dios, obremos el bien*. ¿No vé V. el absurdo? Oiga el Señor nuestras oraciones, se dice en el segundo libro de los



Creacion, porque aun hoy, para entendernos, tenemos que decir y escribir: *el sol sale, el sol va en la mitad de su carrera, el sol se oculta, etc., etc.*, ¡como si el sol, semejante á un caballo, apareciera, corriera y se ocultara!!!

No.

El sol está fijo; bien lo sabe V. E.

Lo que anda, lo que se mueve, es el mundo que habitamos, al girar con una velocidad maravillosa alrededor de él:—cada uno de estos movimientos de rotacion en la elíptica, es un dia en el espacio, éter y tiempo. Y esta evolucion diaria del mundo alrededor del sol la medimos con un instrumento mal llamado *cronómetro*, *cronos* tiempo, *metro* medida. Y digo mal llamado, porque mal se puede medir la *duracion* de lo que no anda, como el tiempo, *cronos*: debia llamarse *cosmómetro*, *cosmos* mundo, *metro* medida; puesto que el *cosmos* es lo que gira, lo que anda, no el *cronos*, tiempo.

Ved un cuadrante solar. La sombra del hierro fijo va recorriendo el semicírculo horario: la sombra está en las diez de la mañana, despues en las once, las doce, la una y las dos, etc.—¿Quién anda? el sol ó el mundo? Anda el mundo, gira el mundo: cada movimiento de rotacion, un dia: cada correccion de la elíptica, un año.

Pues lo mismo que decimos del sol, decimos respecto del tiempo.

Decimos: *cómo trascurre el tiempo, cómo pasa el tiempo, cómo anda el tiempo*; y el tiempo ni trascurre, ni pasa, ni anda. Espíritu fijo é inmóvil, existencia de toda existencia toda la Creacion se moviliza en él y el espacio, al impulso activísimo del éter, como se mueven nuestros huesos y carne á voluntad del espíritu por el impulso latente, movilísimo de la sangre, *hemo*.

Ya ve V. E. que no andando el tiempo—como lo demuestro—y sí los astros en el espacio, éter y tiempo, toda la carta de V. E. á que tengo el honor de contestar, *está fuera de la controversia*.



VII.—Por efecto de esa misma *educacion falsa* que recibimos, mi teoría no puede tener un solo prosélito, ni hay para qué; pues así al mayor sábio de mi nacion como al ciudadano mas ignorante, si les digo *el tiempo es Dios*, creerán que digo el mayor de los absurdos.

Bien es verdad, que se abusa y se abusó tanto de la acepcion filosófica ó verdadera del tiempo, que no hay quien no lo confunda con *duracion*, ó no diga que el tiempo es nada:—solo tengo que hacer una salvedad en favor de Newton, pues véase su luminosa teoría sobre la naturaleza de Dios, que tanto encarece Augusto Nicolás, ese gran filósofo cristiano moderno (1).

Me maravilla, pues, Emmo. Sr., que siendo mi teoría tan cristiana, porque se basa en principios del cristianismo, y tan inofensiva para el catolicismo, porque nada crea ni destruye respecto á la Iglesia, tenga tanta oposicion por el clero católico.

¡Qué! ¿acaso funda Iglesia mi teoría?

No, ni puede fundarla jamás: el que se separara de la Iglesia de Jesucristo al impulso de mi teoría, ese no la comprende, ni comprendió la divinidad del hombre Dios.

¿En qué se vá á adorar el espacio, el éter y el tiempo?

¿Cómo se puede materializar ó sintetizar el espacio? ¿Qué imaginacion puede simbolizar el espacio?

¿En qué cosa?

¿Cómo se puede materializar ó sintetizar el éter? ¿Qué imaginacion puede simbolizar el éter? ¿En qué cosa?

Y ¿cómo se puede materializar ó sintetizar el instante, tiempo ó eternidad? ¿Qué imaginacion puede simbolizar el instante, tiempo ó eternidad? ¿En qué cosa?.... ¡El cronómetro! El cronómetro, como dejo demostrado, mide la *duracion* en el espacio, éter y tiempo del movimiento de rotacion que

(1) Estudios filosóficos sobre el cristianismo—tomo 1, página 72.



dá el *cosmo* ó *cosmos*, mundo, alrededor de el sol, *hélío*; no mide el tiempo, no y no, porque el tiempo, *teo* ó Dios, está fijo, *inmutable*, y para él no hay medida alguna posible por nosotros, míseros gusanos.

VIII.—Mi teorema sobre la naturaleza efectiva de Dios, Emmo. Sr., está dentro de la Iglesia católica: se funda en principios suyos: sin esos principios, sin esa luz, yo no podría definir la *fisio* ó naturaleza del Eterno, como la defino.

Si el clero católico meditara reposadamente mis afirmaciones, veria que desecha lo que algun dia le ha de hacer aceptar su conviccion en *el tiempo*, es decir, en el espíritu perfecto é inmutable de Dios.

¡Qué!—¿acaso puede probarme V. E. ni príncipe alguno cristiano, que la naturaleza del Eterno es fuera del espacio, el éter y el tiempo, cuya *consustanciabilidad* la constituye?

¡No, Emmo. señor!

¿Por qué? Porque el Catecismo está mas alto que todos los príncipes de la Iglesia, y dice determinantemente: Dios *está* ó es en todas partes.

Estos tres últimos párrafos, Emmo. Sr., son las síntesis de mi teoría. Destruya V. E. esa síntesis con su elevado talento y las luces de su bondad piadosa para conmigo, y yo abatiré la frente en el polvo.

Saluda á V. E. con el mayor reconocimiento, la mayor mansedumbre, y la mayor fraternidad cristiana, su servidor Q. B. S. M.

BENITO VICETTO.

Ferrol, 1.º de Mayo de 1867.

